

Cómo acertar en un crucero con niños

Uno de los placeres del crucero es la convivencia con nuestros pequeños. Pero para que este placer no derive en desconsuelo, hay que prever y desactivar los posibles detonantes de problemas.



Empezamos diciendo que es muy complicado generalizar el resultado de un cóctel en el que entran todo tipo de padres, eventuales parejas no parentales, hijos y barcos. Asumida esta limitación, trataremos de acotar el terreno de juego.

La vida en crucero es un escenario parecido al programa Gran Hermano de la televisión. Distintas personas abocadas a convivir mañana, tarde y noche en un espacio cerrado sin apenas posibilidad de evadirse física ni mentalmente del entorno. Y los resultados son a menudo similares a los de este reality show. La vida a bordo puede convertir en insalvables problemillas que en tierra firme nos parecerían absolutamente insignificantes. Centrando nuestra atención en los niños, esta



De nosotros depende que sus vacaciones en barco sean un recuerdo imborrable o una aburrida pesadilla

reflexión viene a cuento por cuanto pocos padres (y en los tiempos que vivimos me refiero indistintamente a padres y madres) están acostumbrados a convivir 24 horas al día con sus hijos.

La vida a bordo ofrece esta maravillosa e irreplicable oportunidad. Pasando las vacaciones en un hotel, chalé o apartamento, el día a día de padres e hijos va tomando poco a poco distintos derroteros. Los niños van haciendo sus amistades y marcando paulatinamente sus ritmos de juego y actividades al margen de sus padres, que también alternan la convivencia con los pequeños con la compañía de amistades adultas.

En barco esto es distinto. La convivencia familiar es intensiva desde el desayuno a la cena pasando por todas y cada una de las horas de la jornada. Hemos de estar preparados para disfrutar este atracón de niños sin indigestiones. Y también hemos de velar para que nuestras queridas vacaciones sean también las suyas. Si no lo hacemos así, habrán malas caras y deserciones "infantiles" a la primera oportunidad que se tercie.

Escoger el barco

A la hora de comprar su nuevo barco, pocos padres tienen en cuenta factores que pueden condicionar la vida a bordo de sus niños. Es evidente que: "la juventud es la única enfermedad que se cura con el tiempo", pero no está de más repasar algunas cuestiones de diseño o distribución a considerar.

* La opción de varias cabinas de baño que proponen muchos astilleros para un mismo modelo de barco no suele ser práctica en crucero familiar. Es mejor una única y amplia cabina donde los padres puedan ayudar en el baño y -importante- en la gestión del WC de sus pequeños.

* Las bañeras abiertas, muy en boga en los modernos regata/crucero son un peligro para los niños.

* Los mobiliarios acabados en ángulo recto -también asiduos en el moderno interiorismo- son especialmente peligrosos para los pequeños tripulantes. Vigilar también protegerlos de mesas, alas desplegadas, mesa de cartas o prominencias a la altura de sus cabecitas.

* Sin salir del interiorismo y asumiendo que ningún barco tendrá previstos agarraderos "infantiles" a baja altura (muchos barcos no los tienen ni para los adultos), es bueno instalar algún sistema para que los niños puedan desplazarse con cierta seguridad por el interior. Esta consideración será también especialmente extensiva a la escala de entrada.

* En familia, la plataforma de popa es un lujo.



Pocos barcos tienen su interior preparado para la movilidad de los más pequeños

Cuanto más grande, mejor. Los niños pueden pasar horas en esta terraza.

* Las literas individuales son muy prácticas con los infantiles, pues los lectores no molestan a los durmientes ni viceversa. También son muy útiles las literas de proa tipo bretón, que alternan su función nocturna con la de protegida sala de juegos durante la navegación.

* Si entre los mayores hay bastante consenso en el dicho de que: "ande o no ande, burra grande", los niños se adaptan sin mayor problema a las pequeñas esloras. Los barcos transportables -con orza abatible- permiten acercarse mucho a la playa, al tiempo que minimizan el tiempo de desplazamiento hasta la zona elegida de navegación, la fase del crucero más aburrida para los niños. Son una opción muy a tener en cuenta.

Preparar las singladuras

El éxito de un crucero empieza escogiendo unas singladuras adaptadas a los gustos y capacidades de la tripulación. Si esta consideración ya es útil en cruceros con adultos, navegando con niños se convierte en una recomendación esencial.

Las claves de esta correcta preparación son:

* **Adecuar el recorrido.** La primera medida



En navegaciones tranquilas, es bueno dejar que los niños tomen poco a poco confianza con la caña y las maniobras



La lectura es una de las clásicas distracciones durante las singladuras

de cautela es poner límites a la longitud total del viaje. En velero, una cifra de referencia son unas 10 modestas millas diarias (desplazamientos a destino al margen). Una semana, por ejemplo, da para la vuelta a Menorca. Intentar hacer un tour completo por Mallorca y Menorca en 7 días es garantía de malos rollos con la tripulación infantil (y posiblemente también con la adulta).

* **Ser modesto en el programa.** Con niños a bordo hay que limitar la navegación a 2 ó 3 horas al día. Si se han de hacer navegaciones más largas, mejor levar anclas de madrugada o después de cenar, con los pequeños durmiendo en su litera.

* **Un Plan B siempre a mano.** Para un niño, una ceñida de 10 millas con rociones se hace tan pesada como 30 millas con un agradable F4/F5 por la aleta. Se ha de tener un Plan B para modificar (acortar, alargar o incluso anular) las singladuras previstas según sople el viento.

* **La meteo manda.** Es un complemento a las recomendaciones anteriores. Estar al día de las previsiones meteo es parte del juego para modular la longitud del recorrido, las horas diarias de navegación y prever cambios de plan.

* **Día sí, día no.** Es otra de las claves del éxito.

Con niños a bordo hay que organizar mentalmente el crucero para alternar los días en puerto o fondeo con los días de navegación. Como muy máximo, dos días de navegación (siempre con las limitaciones arriba mencionadas) para uno entero de reposo.

* **Sea honesto.** Esa tendencia que tenemos los navegantes para auto-engañarnos sobre la velocidad del barco es funesta con tripulaciones infantiles. Si el GPS dice que llegaremos a destino a las 14:00, la comida no estará lista -como muy pronto- hasta una hora más tarde, cumplidas las preceptivas maniobras de acercamiento fondeo/amarre y cocina. Es absurdo engañar a los pequeños diciendo que "comeremos a las 2". Más vale preparar unos bocatas antes de salir y repartirlos a su hora de comer, o incluso un poco antes, pues navegar despierta el apetito. Pequeños detalles como este son la llave de la felicidad infantil.

Categorías de niños

No hay dos niños iguales ni dos padres iguales. Esta frase no descubre nada nuevo, pero hemos de generalizar categorías de niños, a sabiendas de que tampoco existe una frontera meridiana entre ellas.

* **Bebés (0 - 12 meses).** Son un tipo de niño relativamente poco exigente. En principio, ne-

cesitan poco más que comer, dormir y estar limpios. Los movimientos del barco favorecen incluso su sueño y una hamaca en el interior les permite disfrutar de un lugar fresco donde pasar buena parte del día. Una sillita tipo coche instalada en la bañera es perfecta para sus ratos -siempre a la sombra- en cubierta. La lactancia materna simplifica la logística alimenticia, pero complica la gestión de las guardias.

* **Grandes bebés (12 - 36 meses).** Es posiblemente la edad más crítica en el barco (y en casa). Tienen movilidad suficiente para ir de un sitio a otro, pero aun les falta equilibrio. Su conciencia del peligro es escasa y todavía no asumen la palabra "no" ni están al margen de los caprichos de su carácter.



Los hermanos mayores pueden ayudar mucho en el cuidado de los pequeños

Navegar de noche

Es sabido que los cruceros de pasajeros son como las luciérnagas. Sólo los ves de noche, pues concentran sus singladuras desde la caída del sol hasta el amanecer. De esta manera maximizan el tiempo que sus pasajeros disfrutan en tierra durante las horas centrales del día.

Los padres (o madres) de familia en funciones de capitán de tripulación familiar acertarán adoptando una estrategia similar, sobre todo cuando han de afrontar travesías que superan las 2 o 3 horas máximas recomendables para los más pequeños.

El Diario de a Bordo

Durante varios años, con nuestro hijo en sus años de aprendizaje de lectura y escritura, en vacaciones adoptamos la costumbre de llevar un Diario de a Bordo "Infantil", donde él redactaba las singladuras y actividades del día, incluyendo siempre una postal, un dibujo y/o cualquier recuerdo de papel (tiquets, recortes de diarios, revistas, etc.) que fuera posible enganchar en la página.

Aun guardamos con cariño estas libretas. Son un recuerdo irrepetible de esos años y recomiendo la idea a los padres que tengan hijos en estas edades.

Sin salir del tema del aprendizaje infantil, recordar que el interior de un barco en navegación -perfectamente aislado del mundo exterior- es una excelente aula para concentrarse en los deberes de repaso. Navegando, mucho más que en tierra, es fácil encontrar el necesario tiempo para que los niños se mantengan al día en estas actividades.

Un simpático recuerdo de las vacaciones



Los grandes bebés necesitan constante atención, que podrá relajarse un poco en caso de contar con la inestimable ayuda de hermanos mayores. Muy apegados a la vida familiar, este tipo de niños disfruta como ninguno la vida en crucero.

* **Niños pequeños (3 a 6 años).** De año en año van requiriendo menos atención, pero hay que buscarles entretenimientos o van cayendo en un estado de aburrimiento crónico. En estas edades, las consignas de seguridad se asumen sin discusión, pero no se ha de relajar la vigilancia.

* **Niños mayores (6 a 12 años).** Su integración en la navegación va subiendo enteros y los padres han de "amollar escotas" en consecuencia. Cada padre deberá ir encontrando para cada uno de sus hijos la frontera entre el necesario protagonismo que merece a bordo y los riesgos innecesarios que no debe asumir.

Afrontar el mal tiempo

Por poco que se pueda, el mal tiempo se afrontará "en la cantina del puerto", como reza el dicho sobre los buenos navegantes.

Hay algo de cierto en esa ironía. Con las previsiones meteo que existen hoy en día es posible navegar todas las vacaciones estivales (al margen de travesías de más de tres días de duración) sin tener que soportar la menor dosis de mal tiempo en alta mar.

Los partes alertan con suficiente antelación sobre los vientos fuertes. En su previsión, navegando con niños, solo hay que variar el destino o la fecha de salida (el Plan B que comentamos más arriba).

El mal tiempo no es una cifra Beaufort ni una altura de olas. El mal tiempo es el momento en el que empiezan los problemas (maniobra, estabilidad, trimado, mareos, etc.) a bordo.

Cada barco y cada tripulación tienen un listón distinto para el mal tiempo. Conociendo este listón, es absurdo exponer a los niños a condiciones que superen, o están en la franja límite, de las capacidades técnicas de sus padres o de las posibilidades del barco.

Salir de vacaciones un día después de lo previsto o adelantar una travesía aprovechando una buena ventana meteo son previsiones que deberían estar en mente de todo "patrón infantil".

Decir al respecto que los niños no suelen tener miedo del viento ni de las olas. En su lugar, los pequeños tienen un maravilloso sexto sentido que les hace "oler" el peligro. Como las fieras.

Cuando el barco se mueve y hace más ruido que de costumbre, ellos no miran el anemómetro ni la altura de las olas. Ellos nos miran a los ojos. Son capaces de captar, de oler nuestro miedo, nuestra sensación de estar siendo superados por los acontecimientos. Les basta un simple destello de desconfianza en nuestra mirada, un ligero rictus en la cara, un nimio gesto con las manos o un pequeño cambio en el timbre de voz. Si nos ven tensos, con miedo, ellos se aterran. Y no hay manera de engañarlos. Nos huelen. Nos conocen demasiado. Cada capitán y cada barco tienen su límite. Nunca hemos de acercarnos a él con nuestros hijos a bordo.

metro ni la altura de las olas. Ellos nos miran a los ojos. Son capaces de captar, de oler nuestro miedo, nuestra sensación de estar siendo superados por los acontecimientos. Les basta un simple destello de desconfianza en nuestra mirada, un ligero rictus en la cara, un nimio gesto con las manos o un pequeño cambio en el timbre de voz. Si nos ven tensos, con miedo, ellos se aterran. Y no hay manera de engañarlos. Nos huelen. Nos conocen demasiado. Cada capitán y cada barco tienen su límite. Nunca hemos de acercarnos a él con nuestros hijos a bordo.

Cómo tener entretenidos a los chavales

A los niños, sobre todo a los más pequeños, les cuesta mantener la atención largo rato en un mismo tema. Los padres han de irles va-



En el barco, incluso más que en tierra, es sencillo encontrar el necesario tiempo y tranquilidad para ponerse al día en los ejercicios de repaso escolar



En el barco hay más diversiones infantiles de lo que parece. Algunas de ellas requieren la supervisión de un mayor

riando las actividades para que se entretengan durante la navegación.

La lista de posibles juegos y distracciones que viene a continuación no es definitiva. Posiblemente hay más omisiones que inclusiones, pero esperemos que sirva de orientación a quienes se estrenan en crucero con sus chavales.

Para los más pequeños: Los entretenimientos estrella son casi los mismos que en casa, especialmente los muñecos(as) de todo tipo. Ojo con embarcar y/o subir a cubierta el muñeco preferido del niño. Si va al agua, el drama está asegurado.

De 3 a 6 años: A estas edades, los juegos de colorear son un magnífico comodín, siempre y cuando los niños tengan consciencia de que solamente han de pintar sobre el papel.

Los Playmobil y los juegos de construcción tipo Lego son otro valor seguro. Ojo con las piezas

muy pequeñas, que tienden a colarse entre los cojines para perderse por cofres y sentinas.

A partir de 6 años: Aquí ya empezamos con los juegos de cartas y los de mesa, tipo parchís, Monopoly, etc.. Los mayores también se divertirán integrándose en estos juegos durante las sobremesas.

La lectura es otro de los clásicos entretenimientos en estas edades, aunque no sea una actividad muy del gusto de las nuevas generaciones.

Una vez en puerto o fondeo, la pesca es otro de los grandes animadores de las jornadas infantiles. De entrada, una caña y un volantín son más que suficientes.

Distracciones en el agua: En un barco con niños y dependiendo de su edad, no han de faltar los frisbis, pelotas, palas, cubos, palas, moldes -y también sombrillas- para jugar mucho rato en la arena. También habrá mas-

caras y aletas para todos, incluso para los menos hábiles en la natación. No olvidemos que el snorkelling es una excelente escuela para coger confianza en el agua.

Otro pequeño plus en el fondeo son las colchonetas inflables que, siempre amarradas al barco con un fino y largo cabito, sirven tanto de terreno de juego infantil como de remanso de paz para la siesta de un adulto.

Distracciones en tierra: En verano es fácil coincidir con la Fiesta Mayor en cualquier puerto de recalada. No dude en bajar con los niños para que se distraigan a su gusto, curiosen por los mercadillos y se tomen un buen helado. Han de cargar pilas.

Si hay sitio en los cofres, un par de bicis plegables son un complemento ideal a las estadas en puerto. Un paseo por los alrededores del pueblo es de lo más gratificante para niños y mayores.



En verano es fácil coincidir con las Fiestas Mayores en los pueblos de recalada. No dude en llevar a los niños para que se distraigan a su gusto



Navegando con niños, la playa es una sala de juegos infalible. Se ha de prever lo necesario para pasar largas horas jugando en la arena



Muy apegados a la vida familiar, los niños de 12 a 36 meses disfrutan a fondo de la vida en crucero



Un par de bicis amplían el radio de acción en tierra, al tiempo que se convierten en un juego por sí mismas en los alrededores del puerto

Los niños y la informática

Yo diría que los niños del siglo XXI han incorporado un nuevo gen en su ADN que los hace especialmente hábiles (y adictos) a la tecnología. En un barco, esta querencia toma varios derroteros, incluyendo su especial facilidad para manejar la electrónica náutica.

Desde el punto de vista del entretenimiento, un reproductor de DVD portátil soluciona la diversión en muchas travesías. En su momento, nuestro hijo clasificaba las travesías por longitud entre las de 1 película y las de 2 películas. Actualmente, tablets y laptop han substituido muchas de las funciones del reproductor DVD portátil, pero el cine a bordo sigue siendo un remedio infalible contra el aburrimiento. Los niños también adoran que sus padres les acompañen un rato antes de dormir viendo su peli favorita. Es como el

cuento que nos leían los papás a nosotros cuando éramos pequeños.

Aparte del cine, los modernos tablets y sucesedáneos tienen una inacabable gama de juegos de entretenimiento, capaces de mantener "secuestrado" a un niño durante horas. Por un lado, estos juegos son una excelente distracción, si bien cada padre deberá modular los tempos de utilización razonables de estas maquinas.

A partir de cierta edad -cada vez más temprana- esta querencia de los niños por la informática puede ser el camino para integrarlos en la navegación . . . electrónica. Con cuatro explicaciones básicas (los niños de hoy no saben leer manuales de instrucciones), la mayoría de chavales son capaces de manejar los instrumentos del barco sin el menor problema.

Hoy es normal llevar 2, 3 y hasta 4 GPS distintos en el barco (GPS fijo, GPS portátil, GPS emergencia, ipad, iPhone, USB laptop, . . .). No hay problema en confiar la gestión de uno de ellos al chaval para que controle rumbos, distancias y anote los datos del cuaderno de bitácora (el capitán los controlará en paralelo de forma disimulada). Es un entretenimiento que suele resultarles sencillo y atractivo por la responsabilidad que implica.

Como decía al principio, nuestros hijos están más dotados para entenderse con un radar, un plotter o un GPS, que para hacer un as de guía.

Normas de seguridad

Al hablar de seguridad infantil siempre nos vienen a la cabeza las caídas al agua, cuando los accidentes más habituales de los pequeños son los golpes en cabeza y pies, así como las caídas por cubierta y las quemaduras en la cocina.

Es complejo buscar consenso en una serie de normas que cada padre/patrón ha de hacer suyas para garantizar la seguridad de su propia familia. Es un tema muy personal en el que me limito a exponer algunas auto-recomendaciones:

- * Chaleco permanente -incluyendo chinchorro y pantalanes del puerto- para los poco duchos en natación (niños y adultos)
- * Arnés para todos en todas las guardias nocturnas, y las diurnas con mal tiempo.
- * En navegación, los menores de 6 años no salen de la bañera salvo con tiempo exquisito y siempre acompañados de un mayor.
- * Zapatos obligatorios en las maniobras, especialmente en las de puerto y fondeo.
- * Cuando están en marcha los fogones, los niños en la bañera, en su camarote o sentados en los bancos del salón.
- * Los tambuchos sobre el techo de la cabina jamás se abren a tope. Son una trampa de-



No vamos a descubrir aquí que los chavales del siglo XXI tienen una especial querencia por los juguetes electrónicos



Las habilidades infantiles en la electrónica son especialmente bienvenidas en la mesa de cartas



El concurso de saltos (por proa, por popa, de cabeza, fantasía,...) nunca falla en nuestro menú de juegos

masiado peligrosa para cualquier niño o adulto que se pase por allí distraído. Solo se abrirán cuatro dedos, lo justo para que pase el aire.

* Durante las maniobras, los niños se pondrán donde les diga el capitán. En las maniobras de navegación, este lugar suele ser junto a él en algún banco por la popa. En maniobras de fondeo, la bañera suele ser el sitio ideal para ellos.

En maniobras portuarias, el sitio normalmente más seguro para los niños es la base del palo o sentados bajo la botavara, con una defensa en las manos que entregarán a quien se lo solicite (*).

De esta manera asisten a la maniobra, pero lo hacen desde un lugar seguro donde difícilmente estorbarán. Obligarlos a meterse en el interior me parece una crueldad y en la bañera o en las bandas de la cubierta pueden recibir golpes, pisotones y/o codazos.

(*) Lo de la defensa es para que se sientan útiles. Al acabar la maniobra no olvidar pedirles la defensa y colocarla en algún lado.

Comida, bebida y vestimenta

En lo referente a la comida, los únicos menús especiales a bordo serán los de los bebés. A partir de muy pronta edad los niños suelen comer lo mismo que los mayores. Más que una cuestión de menú, el problema a bordo acaban siendo los horarios. No siempre se pueden servir las comidas a las horas establecidas. Y estos cambios de horario, incómodos para los adultos, pueden convertirse en un pequeño drama para los más pequeños. La solución está en la previsión. Si se intuye este problema, se han de tener a mano unos

El chinchorro

El anexo es uno de los terrenos de juego preferidos de los chavales y en principio no ha de haber problema en que sea así. Pero hay que respetar un par de reglas.

La primera y más importante es que el motor no entra en juego. Ninguna actividad lúdica con el chinchorro tendrá al motor como protagonista. Si los chicos tienen autorización para utilizar el FB (tema delicado en el que cada padre ha de ejercer su responsabilidad), mi recomendación es que sólo sea a efectos de transporte de un sitio a otro. Nunca jamás para dar vueltas sin sentido, ni mucho menos como parte de un juego.

Sin hablar de la molestia que supone para los vecinos de fondeo tener un motor en constante funcionamiento a su alrededor, recordar que lista de accidentes con los FB de los chinchorros es larga, dramática y suele tener a los niños como protagonistas. Ninguna broma. Como complemento a la recomendación anterior, denunciar también la mala costumbre que tienen algunos padres de mandar a sus hijos lejos del barco con el chinchorro para quedarse ellos a bordo tranquilamente haciendo la siesta, mientras sus retoños montan la bulla cerca de otros barcos.

No hay ruido que me resulte más agradable que la risa de un niño cuando se divierte.

Pero esta es una opinión particular que no todo el mundo tiene la obligación de compartir. Por si acaso, los niños siempre a lado de sus padres, jugando y riendo con el volumen "audio" que ellos consideren tolerable.

El motor del chinchorro no entra en ningún juego infantil y ninguna actividad lúdica con el auxiliar implicará el uso del FB



bocatas, croquetas, carne empanada, huevos duros o alimentos que los niños puedan ir picando sobre la marcha. Ojo con los atracones de patatas fritas (y similares embolsados) o de embutidos. Son bastante indigestos y pueden ser causa de mareo. Es importante preparar estas comidas "de emergencia" antes de zarpar. Una vez navegando, las cosas pueden ser más complicadas y los cocineros menos voluntariosos.

Los niños no tienen la sensación de sed tan desarrollada como la de hambre. A menudo hay que forzarlos para que beban. Marcar las botellas es un buen sistema para saber cuánta agua ha bebido cada niño.

El dolor de cabeza es uno de los primeros síntomas de una insolación. A menudo se pasa con unos buenos tragos de agua.

En principio, la genérica recomendación de vestir a los niños con la misma cantidad de ropa que los adultos también es correcta en el barco. Si nosotros llevamos chaqueta, ellos también. Y si vamos en bañador, ellos lo mismo.

El problema es que los niños suelen exponerse al sol más que los mayores, por cuanto hay que forzar su protección. Aparte de las cre-

mas solares, es muy recomendable que lleven camiseta y gorra en las horas centrales del día.

El botiquín infantil

El botiquín infantil a bordo poco difiere del clásico de casa (analgésicos, antitérmicos, antiinflamatorios, tiritas, desinfectantes, etc.). Los añadidos indispensables que podríamos llamar náuticos conciernen al mareo y a las picadas, especialmente de medusas. Las pastillas contra el mareo existen en versión CON y SIN cafeína. En travesías largas o nocturnas, las pastillas sin cafeína inducen al niño a una somnolencia que suele ser bienvenida.

También hay algo de placebo en el mero hecho de tener las pastillas anti-mareo en el botiquín. Sólo con saber que están allí, el mareo suele atenuarse o incluso desaparecer.

Aparte de las pomadas antihistamínicas para aliviar de las picadas de medusas e insectos, otra pomada que nunca ha de faltar en el botiquín es la de las quemaduras (Flamacine). Indispensable a bordo, tanto para niños como para los mayores. ■

por. Enric Roselló